Literatura General III

Selección de textos románticos (Primera parte)

SAMUEL TAYLOR COLERIDGE (1772-1834)

THE DUNGEON

And this place our forefathers made for man!
This is the process of our love and wisdom,
To each poor brother who offends against us –
Most innocent, perhaps- and what if guilty?
Is this the only cure? Merciful God!
Each pore and natural outlet shrivell'd up
By ignorance and parching poverty,
His energies roll back upon his heart,
And stagnate and corrupt; till changed to poison,
They break out on him, like a loathsome plague- spot;
Then we call in our pamper'd mountebanks-
And this is their best cure! uncomforted
And friendless solitude, groaning and tears,
And savage faces, at the clanking hour,
Seen through the steams and vapour of his dungeon,
By the lamp's dismal twilight! So he lies
Circled with evil, till his very soul
Unmoulds its essence, hopelessly deformed
By sights of ever more deformity!

With other ministrations thou, O nature!
Healest thy wandering and distempered child:
Thou pourest on him thy soft influences,
Thy sunny hues, fair forms, and breathing sweets,
Thy melodies of woods, and winds, and waters,
Till he relent, and can no more endure
To be a jarring and a dissonant thing,
Amid this general dance and minstrelsy;
But, bursting into tears, wins back his way,
His angry spirit healed and harmonized
By the benignant touch of love and beauty.

LA MAZMORRA

¡Y que este lugar construyeran nuestros antepasados
[para el hombre
Este es el proceso de nuestro amor y sabiduría,
A cada pobre hermano que nos ofenda-
Quizás siendo inocente por completo- ¿y qué aunque
[fuera culpable?
¿Es esta la única cura? ¡Dios misericordioso!
Cada poro y salida natural bien opilada
por la ignorancia y la mayor de las pobreza,
sus energías se enroscan sobre su corazón,
y se estancan y corrompen; hasta que convertidas en
[veneno,
se abaten sobre él, como una úlcera odiosa y
[pestilente;
entonces llamamos a nuestros consentidos charlatanes-
Y esta es su mejor cura! Sin consuelo
y en la más completa soledad, sin amigos, gemidos
[y lágrimas,
y rostros feroces, a la hora del estrépito metálico,
¡visto a través de los vahos y vapores de su mazmorra,
junto al mortecino resplandor de la lámpara! Allí está
tendido rodeado de maldad, hasta que su misma alma
se desprende del molde de su esencia, ¡deformada sin
[esperanza alguna
ante imágenes de aún mayor deformidad!

Con otros ministerios tú, ¡Oh Naturaleza!
curas a tu hijo errante y destemplado:
derramadas sobre él tus suaves influjos,
tus colores llenos de sol, tus formas bellas, y aires
[dulces,
tus melodías de los bosques, y los vientos y las aguas
hasta que cede, y ya no puede seguir soportando
el ser un objeto en discordia y disonante,
entre estos bailes y regocijos generales;
sino que estallando en lágrimas, recupera su camino,
su espíritu airado ya sano y en armonía
gracias al toque benigno del amor y la belleza.

WILLIAM WORDSWORTH (1770 - 1850)

THE WORLD IS TOO MUCH WITH US

The world is too much with us; late and soon
Getting and spending, we lay waste our powers:
Little we see in Nature that is ours;
We have given our hearts away, a sordid boon!
This Sea that bares her bosom to the moon;
The winds that will be howling at all hours,
And are up-gathered now like sleeping flowers;
For this, for everything, we are out of tune,
It moves us not. – Great God! I'd rather be
A Pagan suckled in a creed outworn;
So might I, standing on this pleasant lea,
Have glimpses that would make me less forlorn,
Have sight of Proteus rising from the sea,
Or hear old Triton Blow his wreathed horn.

EL MUNDO ES DEMASIADO PARA NOSOTROS

El mundo es demasiado para nosotros: siempre
recibiendo y gastando, disipamos las fuerzas;
en la naturaleza vemos muy poco que sea nuestro,
y hemos cedido nuestros míseros corazones.
Este mar que desnuda su seno hacia la luna,
estos vientos que aullando pasan a todas horas
y ahora se amontonan como flores dormidas:
para eso, y para todo, no estamos entonados,
no nos mueve. ¡Gran Dios!, preferiría ser
un pagano crecido en una fe gastada,
para poder, erguido en estos prados suaves,
ver algo que me hiciera menos desamparado:
observar a Proteo saliendo de los mares,
oír su enguinaldado cuerno al viejo Tritón.

FRIEDRICH HÖLDERLIN (1770 – 1843)

DER EINZIGE

Was ist es, das
An die alten seligen Küsten
Mich fesselt, daß ich mehr noch
Sie liebe, als mein Vaterland?
Denn wie in himmlische
Gefangenschaft verkauft
Dort bin ich, wo Apolo ging
In Königsgestalt,
Und zu unschuldigen Jünglingen sich
Herabließ Zeus und Söhn' in heiliger Art
Und Töchter zeugte
Der Hohe unter den Menschen?

Der hohen Gedanken
Sind nämlich viel
Entsprungen des Vaters Haupt
Und Große Seelen
Von ihm zu Menschen gekommen.
Gehöret hab' ich
Von Elis und Olympia, bin
Gestanden, oben auf dem Parnas,
Und über Bergen des Isthmus,
Und drüben auch
Bei Smyrna und hinab
Bei Ephesos bin ich gegangen;

EL UNICO

¿Qué es esto que me encadena
a las divas costas de la antigüedad
y me las hace amar
más que a mi patria misma?
Pues me siento vendido
en un celeste tráfico de esclavos,
allá donde Apolo pasaba
como un rey, y donde Zeus
condescendía con cándidos mancebos
y por un santo misterio el Supremo
engendraba hijos e hijas,
mezclándose con los humanos.

Pues elevados pensamientos
nacían a raudales
del cerebro del Padre
y así ha enviado grandes almas
a los hombres.
A menudo me hablaron
de la Elide y la Olimpia;
he subido las cimas del Parnaso
las montañas del Istmo
y he subido hasta Esmirna
y he paseado después junto al Efeso.

Viel hab' ich schönes gesehn
Und gesungen Gottes Bild
Hab' ich, das lebet unter
Den Menschen, aber dennoch
Ihr alten Götter und all
Noch Einen such ich, den
Ich liebe unter euch,
Wo ihr den letzten eures Geschlechts,
Des Hauses Kleinod mir
Dem fremden Gaste vergebet.

Mein Meister und Herr!
O du, mein Lehrer!
Was bist du ferne
Geblichen? und da
Ich fragte unter den Alten,
Die Helden und
Die Götter, warum bliebest
Du aus? Und jetzt ist voll
Von Trauern meine Seele,
Als eifertet, ihr Himmlischen, selbst,
Daß, dien' ich einem, mir
Das andere fehlet.

Ich weiß es aber, eigene Schuld
Ists! Denn zu sehr,
O Christus! Häng' ich an dir,
Wiewohl Herakles Bruder.
Und kühn bekenn' ich, du
Bist Bruder auch des Eviers, der
An den Wagen spannte
Die Tiger und hinab
Bis an den Indus
Gebietend freudigen Dienst
Den Weinberg stiftet und
Den Grimm bezähmte der Völker.

Es hindet aber eine Scham
Mich dir zu vergleichen
Die weltlichen Männer. Und freilich weiß
Ich, der dich zeugte, dein Vater,
Derselbe der -----

Denn nimmer herrscht er allein.
Und weiß nicht alles. Und stehet irgend
Eins zwischen Menschen und ihm.
Und Treppenweise steigt
Der Himmlische nieder.

Es hängen aber an Einem
Die Liebe. Diesesmal
Ist mir von eigenen Herzen
Zu sehr gegangen der Gesang,
Gut will ich aber machen
Den Fehl, mit nächstem
Wenn ich noch andere singe
Nie treff ich, wie ich wünsche,

He contemplado muchas bellezas
y canté la imagen de Dios
que vive entre los hombres
Pero ¡oh, dioses antiguos!
¡y vosotros, valerosos hijos de los dioses!
hay todavía Uno que busco
entre vosotros, al que más adoro,
al último de la estirpe,
alhaja de la casa, que ocultáis
a vuestro huésped extranjero.

¡Maestro y Señor mío!
¡Oh, mi Guía!
¿Por qué permanecías
tan lejos de mí?
Y cuando preguntaba por ti
a los antiguos, héroes o dioses,
¿por qué me rehuías?
Y ahora mi alma
está llena de pena,
porque sospecho, ¡oh inmortales!,
que os complacéis al ver
que cuando sirvo a uno, otro me falte.

¡Reconozco que la falta es mía!
Porque te pertenezco
demasiado, ¡oh Cristo!,
aunque seas hermano de Heracles;
y, me atrevo a declararlo,
también hermano de Dionisios,
el que uncía tigres a su carro,
y hasta en las costas del Indo
instituí un culto jubiloso:
plantaba la vid
y domeñaba la ira de los pueblos.

Mas un pudor recóndito
me impide compararte a los profanos.
Aunque sin duda, lo sé,
tu Padre es el mismo que - - - - -

Pues jamás reina solo
Y no es omnisciente. Algo se interpone
siempre entre los hombres y Él.
Y sólo gradualmente
el celestial desciende hasta nosotros.

Pero mi amor pertenece al Único.
Esta vez el canto
brotó demasiado del corazón.
Repararé enseguida la falta,
cantando a otros dioses.
Jamás doy con la medida justa.
Pero un Dios sabe cuándo
vendrá el Bien supremo que deseo.

Das Maß. Ein Gott weiß aber
Wenn kommet, was ich wünsche das Beste.
Denn wie der Meister
Gewandelt auf Erden

Ein gefangener Aar,
Und viele, die
Ihn sahen, fürchteten sich,
Dieweil sein Äusserstes tat
Der Vater und sein Bestes unter
Den Menschen wirkete wirklich,
Und sehr betrübt war auch
Der Sohn so lange, bis er
Gen Himmel fuhr in den Lüften,
Dem gleich ist gefangen die Seele der Helden.
Die Dichter müssen auch
Die geistigen weltlich sein.

Porque cuando el Maestro
anduvo por esta tierra

como un águila cautiva
muchos de aquellos
que lo veían tuvieron miedo,
mientras su Padre conseguía
que su mejor esencia obrara
con eficacia entre los hombres.
Y también el Hijo
vivió en la aflicción, hasta el día
en que subió por los aires al cielo.
Como él vive cautiva
el alma de los hombres. Y los poetas,
aunque espirituales,
también deben ser mundanos.

FRIEDRICH HÖLDERLIN (1770 – 1843)

HYMNE AN DIE LIEBE

Froh der süßen Augenwaide
Wallen wir auf grüner Flur;
Unser Priestertum ist Freude,
Unser Tempel die Natur;
Heute soll kein Auge trübe,
Sorge nicht hienieden sein!
Jedes Wesen soll der Liebe,
Frei und froh, wie wir, sich freu'n!

Höhnt im Stolze, Schwestern, Brüder!
Höhnt der scheuen Knechte Tand!
Jubelt kün das Lied der Lieder,
Vestgeschlungen Hand in Hand!
Steigt hinauf am Rebenhügel,
Blickt hinab ins weite Thal!
Überall der Liebe Flügel,
Hold und herrlich überall!

Liebe bringt zu jungen Rosen
Morgenthau von hoher Luft,
Lehrt die warmen Lüfte kosen
In der Maienblume Duft;
Um die Orione leitet
Sie die treuen Erden her,
Folgsam ihrem Winke, gleitet
Jeder Strom in's weite Meer;

An die wilden Berge reihet
Sie die sanften Thäler an,
Die entbrannte Sonn' erfreuet

HIMNO AL AMOR

Alegres por el grato contemplar
caminamos sobre los verdes campos;
nuestro sacerdocio es la alegría,
nuestro templo la naturaleza;
que hoy ninguna mirada se enturbie,
que no haya preocupación en este mundo,
que gocen todos los seres del amor,
libres y alegres, como nosotros.

¡Despreciad con orgullo, hermanas, hermanos!
Despreciad la futilidad temerosa de los esclavos,
entonad con audacia la canción de las canciones,
entrelazando vuestras manos
subid a la viña de la colina
y mirad al ancho valle:
por todas partes alas de amor,
todo es grandioso y benigno.

El amor trae a las jóvenes rosas
un amanecer de brisas sublimes,
enseña a saborear aires cálidos
en el aroma de las flores de mayo,
en torno a las estrellas de Orión
dirige a la tierra fiel;
y dócil a sus señales se deslizan
todas las corrientes hacia el ancho mar.

El amor enlaza las abruptas montañas
con los tranquilos valles,
alegra el sol ardiente

Sie im stillen Ozean;
Siehe! mit der Erde gattet
Sich des Himmels heil'ge Lust,
Von den Wettern überschattet
Bebt entzückt der Mutter Brust.

Liebe wallt durch Ozeane,
Höhnt der dürren Wüste Sand,
Blutet an der Siegesfahne
Jauchzend für das Vaterland;
Liebe trümmert Felsen nieder,
Zaubert Paradiese hin-
Lächelnd kehrt die Unschuld wieder,
Göttlichere Lenze blüh'n.

Mächtig durch die Liebe, winden
Von der Fessel wir uns los,
Und die trunknen Geister schwinden
Zu den Sternen, frei und groß!
Unter Schwur und Kuß vergessen
Wir die träge Flut der Zeit,
Und die Seele naht vermessen
Deiner Lust, Unendlichkeit!

sobre el silencioso océano.
¡Mirad! Con la tierra se esposa
el gozo sagrado del cielo,
y bajo las sombras de la tempestad
tiembla extasiado el seno materno.

El amor discurre por los océanos,
se burla de la seca arena del desierto,
sangra junto a la bandera de la victoria
lanzando gritos de júbilo por la patria;
el amor destruye rocas
y crea paraísos:
sonriendo retorna la inocencia,
las primaveras florecen más divinas.

Poderosos gracias al amor,
nos despojamos de las ataduras
y los ebrios espíritus se abandonan
a las estrellas, libres y grandiosos.
Con el juramento y los besos olvidamos
el cansino ritmo del tiempo,
y el alma se vincula atrevida
a tu placer, infinitud.

Friedrich Hölderlin

Pan y vino

(traducción de Rafael Capurro)

1

En todo su contorno descansa la ciudad; quieta se vuelve la callejuela iluminada,
Y, con antorchas adornados, se alejan susurrando los carruajes.
Colmados de las alegrías del día van a sus casas a descansar los hombres,
Y ganancia y pérdida sopesa una cabeza reflexiva
Satisfecha en el hogar; vacío está de uvas y flores,
Y de las obras de la mano descansa el industrioso mercado.
Pero música de cuerdas suena a lo lejos desde jardines; tal vez, que
Allí un amante toca o un hombre solitario
En amigos lejanos piensa y en la juventud; y las fuentes
Brotando constante y frescamente susurran junto a los canteros fragantes
Quietamente en el aire crepuscular resuenan los redobles de campanas,
Y pensando en las horas anuncia un vigilante el número.
Ahora también viene un soplo que agita las cumbres de la arboleda,
Mira! y la silueta de nuestra tierra, la luna.
Viene ya secretamente también; la entusiástica, la noche viene.
Llena de estrellas y bien poco preocupada de nosotros,
Brilla la que se admira allí, la extranjera entre los hombres,
Sobre las cumbres de las montañas subiendo triste y espléndida.

2

Maravilloso es el favor de los excelsos y nadie
Sabe, desde cuando y qué cosa le sucede a uno por ellos.
Así mueve él al mundo y al alma esperanzada de los hombres,
Ni siquiera el sabio comprende lo que él prepara, pues así
Lo quiere el dios supremo, el que te ama tanto, y por eso
Te es más querido que a él a ti el día juicioso.
Pero a veces le gusta también al ojo nítido la sombra
E intenta por placer, antes que sea necesidad, el sueño,

O mira también con gusto un hombre fiel a la noche,
SÍ, es conveniente consagrarle coronas y canto,
Porque para los desvariados ella es sagrada y para los muertos,
Ella misma, sin embargo, permanece eternamente, en el más libre espíritu.
Pero ella nos tiene que ofrecer también, para que en el tiempo vacilante,
En la oscuridad algo nos sea un apoyo,
El olvido y la embriaguez sagrada, generosamente
Ofreciendo la palabra fluída a fin que, como los amantes, esté
Sin adormecimiento, y con la copa más plena y la vida más arriesgada,
Sagrado recuerdo también, velando en la noche.

3

Pero ocultamos inútilmente el corazón en el pecho, inútilmente sólo
Mantenemos la valentía nosotros, maestros y jóvenes, pues quién
Quisera impedirlo y quién quisiera prohibirnos la alegría?
Fuego divino también impulsa, de día y de noche,
A salir. Por eso, vamos! a fin que miremos lo abierto,
Que busquemos lo propio, tan lejos como aún esté.
Sólo una cosa es segura; sea a mediodía o vaya
Hasta la medianoche, siempre permanece una medida,
Común a todos, sin embargo a cada uno también le es dado algo propio,
Allí va y de allí viene cada uno, hacia donde puede.
Por eso! y burlarse con gusto de la burla le gusta a la locura regocijante,
Cuando ella en noche sagrada de pronto se apodera del cantante.
Por eso ven al istmo...! allí donde resuena el mar abierto
Junto al Parnaso y la nieve brilla en derredor de rocas délficas,
Allí a la tierra del Olimpo, allí a la altura del Citerón,
Bajo los pinos, allí, bajo las vides, desde donde
Tebas allí abajo e Ismenos resuena en la tierra de Cadmos,
Desde allí viene y hacia atrás señala el dios venidero.

4

Grecia feliz! tú, casa de todos los dioses celestes,
Es verdad por tanto, lo que escuchamos en un tiempo en la juventud?
Sala festiva! el piso es el mar! y mesas las montañas,
En verdad para un solo uso construídas de antaño!
Pero los tronos, dónde están? los templos, y dónde las vasijas,
Dónde de néctar llenas, para los dioses como placer el canto?
Dónde, dónde brillan pues, dónde las sentencias certeras del oráculo?
Delfos dormita y dónde resuena el gran designio?
Dónde el rápido? dónde irrumpe, de permanente felicidad lleno,
Tronando desde aire sereno sobre los ojos, mostrándose?
Padre éter! así llamó y voló de lengua en lengua
Miles de veces, ninguno soportó solo la vida;
Repartido alegre ese bien y cambiado, con extranjeros,
Se vuelve un júbilo, crece durmiendo el poder de la palabra:
Padre! sereno! y resuena, tan lejos como puede, el antiguo
Signo, heredado de los padres, acertada y creadoramente hacia abajo.
Pues así vuelven los celestes, vibrando profundamente llega así,
Desde las sombras, entre los hombres su día.

5

Sin ser percibidos vienen ellos primero, tienden hacia
Ellos los niños, demasiado clara viene, demasiado brillante la felicidad,
Y el hombre se recata ante ellos, apenas sabe decir un semidios,

Quienes son con sus nombres, aquellos que se le acercan con los dones.
Pero su valentía es grande, le llenan el corazón a él
Sus alegrías y apenas sabe como usar el don,
Crea, disipa y casi se le volvió lo no sagrado sagrado,
Lo que él con mano bendita insensata y buenamente roza.
Hacen lo posible por soportar esto los celestes; pero entonces en verdad
Vienen ellos mismos y los hombres se acostumbran a la felicidad
Y al día y a mirar a los que se muestran; la faz
De los que, ya de antes Uno y Todo llamados,
Profundamente llenaron el pecho callado con libre satisfacción,
Y primero y únicamente hacen feliz todo deseo;
Así es el hombre; cuando está allí el bien, y se preocupa con dones
Un dios mismo por él, él no lo conoce y no lo ve.
Tiene que llevarlo consigo antes; pero ahora lo llama su amado,
Ahora, ahora tienen que surgir palabras para ello, como flores.

6

Y ahora piensa él en honrar seriamente a los dioses benditos,
Real y verdaderamente tiene que anunciar todo su alabanza.
Nada debe salir a luz que no agrade a los altísimos,
Ante el éter no es digna la búsqueda de la ociocidad.
Por eso, estar dignamente en la presencia de los celestes,
Se establecen en órdenes magníficos los pueblos
Unos con otros y construyen los templos hermosos y ciudades
Firmes y nobles, se alzan junto a las orillas -
Pero dónde están? dónde florecen las conocidas, las coronas de la fiesta?
Tebas se marchita y Atenas; ya no resuenan más las armas
En Olimpia, ni los carruajes dorados de la competición,
Y no se coronan ya más los barcos de Corinto?
Por qué callan también ellos, los viejos teatros sagrados?
Por qué no se alegra la danza consagrada?
Por qué no señala como antes un dios la frente del hombre,
No imprime el sello, como antes, al que fue encontrado?
O vino también él mismo y tomó la forma del hombre
Y consumó y concluyó consolando la fiesta divina.

7

Pero amigo! llegamos demasiado tarde. En verdad viven los dioses,
Pero sobre la cabeza allá arriba en otro mundo.
Sin fin actúan allí y parecen no prestar atención
Si nosotros vivimos, con tanto cuidado nos tratan los celestes.
Pues no siempre puede darles cabida una vasija débil,
Solamente en ciertos tiempos soporta el hombre la plenitud divina.
Un sueño de ellos es después la vida. Pero la sala de los desvariados
Ayuda, como adormecimiento, y la necesidad fortalece y la noche,
Hasta que héroes suficientes hayan crecido en la cuna de hierro,
Los corazones son en su fortaleza, como antes, semejantes a los celestes.
Tronando vienen entonces ellos después. Mientras tanto pienso a menudo
Que mejor es dormir, que estar así sin compañeros,
Que aguantar así, y qué hacer entre tanto y qué decir,
No lo sé, y para qué poetas en tiempo escaso.
Pero ellos son, dices tú, como los sacerdotes sagrados del dios del vino,
Los que fueron de un país a otro en noche sagrada.

8

Pues, hace algún tiempo, que a nosotros nos parece largo,
 Subieron todos, los que alegran la vida,
 Cuando el padre retiró su rostro de los hombres,
 Y la aflicción comenzó con todo derecho sobre la tierra,
 Cuando apareció al final un genio silencioso, celestialmente
 Consolador, el cual anunció el día final y desapareció,
 Dejó como signo, de que había estado aquí antes y que
 Volvería, el coro celestial algunos dones,
 De los cuales humanamente, como antes, nos podemos alegrar,
 Pues para la alegría, con espíritu, fue lo más grande demasiado grande
 Entre los hombres y todavía, todavía faltan los poderosos para las más altas
 Alegrías, pero vive serenamente todavía alguna acción de gracias.
 Pan es el fruto de la tierra, pero es bendito por la luz,
 Y del dios tronador viene la alegría del vino.
 Por eso pensamos también nosotros en los celestes, los que ya
 Han estado y vuelven en tiempo oportuno.
 Por eso cantan también con seriedad los cantores, al dios del vino
 Y la alabanza no les suena vanidosa a los antepasados.

9

Sí! ellos dicen con derecho, que él reconcilia al día con la noche,
 Que guía a las estrellas del cielo hacia abajo, hacia arriba,
 Siempre feliz, como el follaje del pino siempre verde
 Que él ama, y la corona, que eligió de la yedra,
 Porque él permanece y él mismo trae la huella de los dioses huídos
 A los sin dioses, abajo, bajo lo oscuro.
 Lo que el canto de los antepasados predijo de los hijos del dios,
 Mira! nosotros somos, nosotros; es fruto de las Hespérides!
 Maravillosa y exactamente se ha cumplido en los hombres,
 Crea el que lo haya comprobado! pero tantas cosas suceden,
 Ninguna produce efecto, pues somos sin corazón, sombras, hasta que nuestro
 Padre Eter haya sido reconocido por cada uno y escuchado por todos.
 Pero entre tanto viene como blandeador de antorcha del altísimo
 El hijo, el sirio, baja a las sombras.
 Los de manera bienaventurada lo ven; una sonrisa desde la encarcelada
 Alma brilla, su ojo se abre todavía a la luz.
 Serenamente sueña y duerme en los brazos de la tierra el titán,
 Aún el envidioso, aún Cerbero bebe y duerme.

NOVALIS HIMNOS A LA NOCHE

¿Qué ser vivo, dotado de sentidos, no ama por encima de todas las maravillas del espacio circundante, a la luz jubilosa – con sus colores, sus rayos y sus ondas, dulce omnipresencia al despuntar el alba? Como alma íntima y vital la respira el mundo gigantesco de los astros que flotan, en incesante danza, por su fluido azul – la respira la piedra, centelleante y en eterno reposo, la respira la planta, meditativa, que sorbe la savia de la tierra, y el salvaje animal, ardiente y multiforme – pero antes que todos ellos, la respira el egregio extranjero, de ojos pensativos y labios suavemente cerrados y llenos de sonidos. Como un rey de la naturaleza terrestre, la luz convoca todas las fuerzas a cambios innúmeros, crea y destruye infinitas ataduras, envuelve a todos los seres de la tierra en su aureola celestial – con su sola presencia revela el esplendor de los reinos de este mundo.

Dejándola atrás me dirijo hacia la sagrada, inefable y misteriosa noche. Lejos yace el mundo – sumido en honda cripta – desierto y solitario es el lugar. Una profunda melancolía vibra por las cuerdas del pecho. Quiero descender en gotas de rocío y mezclarme con la ceniza. –Lejanías del recuerdo, deseos de juventud, sueños de la infancia, breves alegrías y vanas esperanzas de una larga vida acuden cubiertas de grises ropajes, como niebla del ocaso a la puesta del sol. En otros espacios ha levantado la luz sus alegres tiendas. ¿No regresará al lado de sus hijos que esperan su retorno con la fe de la inocencia?

2

¿Qué es lo que de forma repentina surge del fondo del corazón y sorbe el aire suave de la melancolía? ¿Te complaces también en nosotros, noche oscura? ¿Qué es lo que ocultas bajo tu manto, que con fuerza invisible me penetra el alma? Un preciado bálsamo destila de tu mano, como si fuera un atado de amapolas. Tú haces que se levanten las pesadas alas del desánimo. Una oscura e inefable emoción nos invade – alegre y asustado, veo ante mí un rostro grave, un rostro que dulce y reverente se inclina hacia mí, y entre la interminable maraña de sus rizos, aparece la amorosa juventud de la madre. ¡Qué pobre y pueril aparece ahora la luz! – ¡Qué alegre y bendita la despedida del día! Sólo porque la noche aleja de tí a tus servidores, sembraste en las inmensidades del espacio las esferas luminosas que pregonan tu omnipotencia – tu retorno – mientras dure tu alejamiento. Más celestiales que aquellas brillantes estrellas nos parecen los ojos infinitos que la noche abrió en nosotros. Más lejos ven ellos que los pálidos ojos de aquellas incontables legiones – sin necesitar la luz, sus ojos atraviesan la profundidad del alma enamorada – llenando de indecible deleite un espacio más alto. Gloria a la reina del mundo, la gran mensajera de universos sagrados, la protectora del amor dichoso – ella te envía hasta mí – mi tierna amada – adorado sol de la noche – ahora permanezco despierto – porque soy tuyo y soy mío a la vez – tú me has anunciado que la noche es vida: tú me has hecho hombre – mi cuerpo se consume en ardor espiritual, y convertido en aire, que a ti me una y que íntimamente me disuelva, y eterna será nuestra noche de bodas.

3

Antaño, cuando derramaba amargas lágrimas, cuando disuelta en dolor mi esperanza se desvanecía, estando en la estéril colina que en estrecho y oscuro lugar albergaba la imagen de mi vida – solo, como jamás estuvo nunca un solitario, hostigado vivía por un miedo indecible – sin apenas fuerzas, sólo un reflejo de la miseria. – Cuando buscaba auxilio a mi alrededor – avanzar no podía, retroceder tampoco – y un anhelo infinito me aferraba a la vida fugaz, apagada – entonces, desde la distancia azul – desde la altura de mi antigua dicha descendió un estertor de desfallecimiento – y de repente se rompió el vínculo del nacimiento – las ataduras de la luz. Se desvaneció la gloria terrenal y con ella mi tristeza – la melancolía se fundió en un mundo insondable y nuevo – y tú, entusiasmo de la noche, sueño del cielo, viniste sobre mí – el entorno se fue levantando lentamente; sobre el paisaje, suspendido flotaba mi espíritu, libre, vuelto a nacer. La colina se convirtió en una nube de polvo – a través de la nube vi los rasgos transfigurados de la amada. En sus ojos descansaba la eternidad – cogí sus manos, y las lágrimas se convirtieron en vínculo centelleante, inquebrantable. Pasaron milenios huyendo hacia la lejanía, como tempestades. Abrazado a su cuello lloré lágrimas extasiadas por la nueva vida. – Fue el primero, el único sueño – y desde entonces sólo vivo una fe eterna e inalterable en el cielo de la noche y en su luz, la amada.